

Las huellas del yanqui en la vida y obra de Hudson

JASON WILSON

University College London
Jason.e.wilson@btinternet.com

Recibido: 25 de marzo de 2023- Aceptado: 24 de abril de 2023

DOI: <https://doi.org/10.46553/LET.87.2023.p36-54>

Resumen: Este ensayo está dividido en tres partes. La primera parte busca la evidencia de su pasado yanqui y puritano a través de detalles, ya que Hudson apenas tocó el tema. Trato de indagar en la influencia de la Biblia leída a diario en inglés como su formación; el odio de su madre a los ingleses e Inglaterra, como enemigo después de la guerra de Independencia; finalmente, cómo hablaba Hudson y cómo escribió su ficción en contra de las demandas puritanas de su madre. La segunda parte trata de la enorme admiración que Hudson tenía por Thoreau, como ejemplo de su identidad norteamericana o yanqui, y sus inclinaciones hacia los indios norteamericanos y el naturalismo. La tercera parte explora la tardía fama norteamericana, la *Rima* de Epstein y la película sobre *Mansiones verdes* y el destino de Rima que siguió a Hollywood y no a la novela de Hudson.

Palabras claves: identidad yanqui, acento, cultura puritana, Biblia, Thoreau, indios, naturalista de campo, Rima

Yankee Traces in Hudson's Life and Work

Abstract: This essay is in three parts. The first looks at Hudson's puritanical family past in many details because Hudson never elaborated on this side of his double identity. I try to assess the influence of reading the Bible in English as his schooling, his mother's hate for the English, how he wrote his fiction against her Puritan values etc. The second part deals with Hudson's enormous admiration for Thoreau as example of his Yankee identity. I underline how Hudson followed Thoreau, the North American Indians, becoming a field naturalist, provocations etc. The third part explores his late North American fame through Epstein's Rima and the US film of *Green Mansions* and Rima's destiny following Hollywood guidelines and not Hudson's novel.

Keywords: Yankee's Identity, Accent, Puritan Culture, Bible, Thoreau, Indians, Countryside Naturalist, Rima

Para empezar

Se ha establecido bien que Hudson tenía doble nacionalidad. Nacido cerca de Quilmes en 1841, se fue a Inglaterra a sus casi treinta y tres años y se hizo inglés en 1900. Hay quienes lo ven como un inglés y lo llaman W. H. Hudson, y otros lo ven como una especie de gaucha

que escribe en inglés y lo llaman Guillermo Enrique Hudson. Ahora, voy a agregar una tercera nacionalidad que viene de sus padres norteamericanos y voy a cuestionar qué significaba ser un yanqui en la Argentina y, después, en Inglaterra. De las tres nacionalidades que forman su personalidad, la norteamericana es la más tenue, la más negada. Divido estas notas en tres partes: El fondo puritano; Leer a Henry David Thoreau; y La fama norteamericana tardía. Este ensayo está basado en citas de las voces de Hudson y de Thoreau, no en mi condensación de sus voces y, si pecho de exceso de citas, es deliberado.

"Yanqui" significa venir del noroeste de los Estados Unidos, lo que se llama la costa este, aunque W. H. Hudson¹ nunca alude a ese término. Desde el inglés británico podría haber usado "americano" ya en el título de este trabajo, pero esta designación en español cambia completamente de significación en América del Sur. Quisiera explorar cómo Hudson hablaba inglés; cómo era su acento cuando hablaba en familia. Sé que no hablaba inglés como un inglés. Naturalmente, desde la Argentina no se hacía mucha diferencia entre el inglés de Inglaterra y el de los Estados Unidos. Pero estas culturas habían sido enemigas. Voy a postular, para exagerar las diferencias, que son dos idiomas distintos, que han surgido de distintas historias, sobre todo desde la revolución de la Independencia de los Estados Unidos en 1776 de Inglaterra.

El fondo puritano

El acento yanqui de Hudson no sale en su escritura. Quizás el acento nativo no sale en ningún escritor. Habrá maneras de investigar con trabajos lingüísticos, como su uso de la jerga, por ejemplo, o si una manera sencilla de hablar ("plain style") es una calidad yanqui, pero no voy a seguir por este camino. Voy a tomar su acento como un signo de su identidad. Los Hudson querían diferenciarse de los ingleses por motivos políticos y culturales, para justificar su emigración de los Estados Unidos.

Entonces, la manera en que Hudson hablaba inglés es más que un detalle biográfico, porque se trata de una señal de su íntima identidad. Y tengo que tomar en consideración que la geografía y la clase baja de su origen afectan el acento, que provenía de los habitantes de Devon y de Cornwall, de donde los Hudson emigraron a los Estados Unidos. Todavía se puede oír sonidos comunes en el habla de los que viven en el oeste de Inglaterra y en el este de los Estados Unidos. A ello se añade la influencia de un dialecto irlandés, que forma parte del acento yanqui, y sabemos que del lado materno tenía antepasados irlandeses.

¹ En adelante, voy a nombrar a W. H. o Guillermo Enrique Hudson con sólo su apellido, Hudson.

En la segunda edición de mi biografía, *Living in the Sound of the Wind. A Personal Quest for W. H. Hudson, Naturalist Writer from the River Plate*, 2016², mostré que Hudson, desde su llegada a Inglaterra, tuvo que luchar contra el rígido sistema de clases en el centro del mayor imperio de entonces. Era casi un sistema de castas. Logró obtener un lugar casándose con una inglesa de clase media alta que no hablaba castellano. Se naturalizó inglés en 1900, pero escribió muchas de sus obras de ficción, de viajero y de naturalista sobre América del Sur. Un poco antes de 1900 había empezado a editar sus rodeos por el sur de Inglaterra, en busca de lo que quedaba de la vida primitiva y salvaje en un país ya demasiado civilizado. Era un autodidacta, sin títulos, con una pelea con Darwin desde la pampa. Cuando salió su nombre en la sexta edición de *Sobre el origen de las especies* de 1872 como "Mr Hudson" sabía que su sueño de convertirse en ornitólogo había fracasado³. En un censo de 1881 se designó como "periodista", porque escribía para revistas culturales.

Hudson tuvo que recurrir a la ficción para ganarse la vida. En Londres pasaba horas y horas sentado bajo el domo de la Biblioteca Nacional leyendo y mejorando su inglés, y tratando de escribir una novela, contra los valores puritanos de su madre, que prohibía leer novelas en su casa. La Biblioteca Nacional le ofreció una mesa y un ambiente templado donde no sufrió sus estrecheces económicas -así fue también para otro famoso lector, Karl Marx-. No hay evidencia de que se conocieron, pero los dos estaban allí entre los años 1874 y 1880⁴.

La extraordinaria biblioteca que tenía en su rancho en Quilmes, de 400 a 200 tomos según Hudson, o de unos 30, si nos atenemos a los títulos que nombró, había una sola novela, la experimental *Tristram Shandy*, de Laurence Stern, de 1759. Era la excepción a la regla de no incluir novelas en la biblioteca. Y aunque en 1918 en una carta a Morley Roberts, Hudson confesó que era la primera novela que había leído en su vida (Roberts, 1928: 164), esta única novela no tuvo ninguna influencia sobre Hudson, que en esa época pensaba en su futuro como ornitólogo.

² Traducido por Camila D'Angelo como *Vivir en el sonido del viento. Una biografía de Guillermo E. Hudson, naturalista y escritor del Río de la Plata*, Buenos Aires: El Ateneo, 2022.

³ Descubrí este detalle cuando investigaba acerca de la vida y de la obra de Hudson para mi ensayo *W. H. Hudson: the Colonial's Revenge* de 1981. Nadie se había dado cuenta de quién era ese "Mr Hudson", porque no había nota alguna en la edición crítica de *Sobre el origen de las especies* de Charles Darwin. Mi ensayo se consulta gratis en la web: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/08905768208594167>

⁴ Marx editó su obra *Das Kapital* en alemán en 1867 y el primer tomo fue traducido al inglés en 1887. Karl Marx murió en 1883. Así que estaba vivo durante los primeros nueve años de Hudson en Londres.

El puritanismo no podía tolerar las inevitables mentiras de las novelas y mantenía una versión literal de la prosa, con la Biblia leída en voz alta todos los días, como la lectura obligatoria. Este énfasis revela que escribía sobre animales y pájaros literalmente, para acercarse lo más posible a la realidad, como si hubiera usado largavistas para escribir, siguiendo las pautas puritanas. Desde cómo se le enseñó de niño, se asumía que la Biblia, sobre todo el Nuevo Testamento, decía verdades literales, sin uso de ficción. Eran las palabras de Dios.

Y leyó casi toda su biblioteca como un puritano norteamericano. Esta biblioteca vino de los Estados Unidos con sus padres. Un ejemplo de cómo leía es el caso del poeta olvidado William Cullen Bryant, cuyo verso está inscripto en su tumba de Worthing. Cullen Bryant, un yanqui de la costa este, tuvo un gran impacto sobre Hudson, aunque era un poeta mediocre, justamente porque era un yanqui. Era un poeta romántico, que tiene poemas de meditación sobre los paisajes del nuevo mundo. Los bosques para él eran un refugio del ruido y del bullicio de Nueva York (Davidson, 1993: 50).

Hudson publicó un libro para chicos con ilustraciones llamado *A Little Boy Lost* en 1905, donde un chico inmigrante de Southampton escapa de su casa argentina y deambula por la pampa, al revés del viaje de Hudson a Inglaterra. Se encuentra con indios, con ñandúes, con una Alicia en el País de las Maravillas y con baguales. Estaba buscando su madre. Al cabo, descubrimos que en realidad era un sueño. A pesar de escribir para ganar plata, Hudson quiso explorar "pequeños estremecimientos en la naturaleza" a través de la sensibilidad y del miedo de un niño, y confesó: "un sentimiento que yo experimenté cuando vagaba afuera y lejos de mi familia en la pampa". Además, eran leyendas "que mis compañeros gauchos me contaban".

Cuando salió la edición americana en 1920, Hudson no pudo escribir un nuevo prólogo. Su editor, Alfred Knopf, incluyó una carta de Hudson de noviembre de 1917 en la que él confesaba que había querido explorar "el espíritu medio salvaje de un niño" y "los pequeños sobresaltos que la naturaleza le daba". Es decir que, aunque lo escribió para niños, era un libro en que había búsquedas personales del hombre (Wilson, 2022: 377-378).

Antes, en su libro de ensayos *Land's End*, de 1908, recordó el libro *A Little Boy Lost*. Hudson, solo sobre los negros acantilados de granito, en invierno, mirando las olas del océano Atlántico, se acordó del poema "La visión del cazador" -del poeta yanqui William Cullen Bryant-, que había leído como chico en la pampa, identificado con la visión del cazador en su casa infantil.

Sabemos que los poemas de Cullen Bryant estaban en su casa de infancia, así que deduzco que tenía la edición de *Poems*, de 1821, que lo acompañaron durante toda su vida. En el índice de estos *Poems* encontré que no existe un poema llamado "La visión del cazador", es decir que Hudson mezclaba títulos desde el mero recuerdo.

Insisto, la ficción nunca fue aprobada por su madre. Hay una escena en *Allá lejos y hace tiempo* donde su hermano mayor Edwin obedeció las órdenes de su madre y dejó de contar cuentos a sus hermanos antes de dormir. Desde entonces Edwin se convirtió en un hombre práctico, se hizo agrimensor en Boston, con título universitario. Fue el único de la familia Hudson que estudió en una universidad. Debido a su experiencia norteamericana, en un censo de 1881, Edwin se definió como americano.

El puritanismo que vivió Hudson en su familia aislada en la pampa venía de su madre, muy religiosa. Y su madre era el centro de su vida afectiva, como vemos en *Allá lejos y hace tiempo*, que termina con la muerte de ella. Pero esta madre puritana, que hablaba pestes de la ficción, no pudo contra la lectura del ateo Charles Darwin. Ella vio a su hijo luchar con Darwin cuando recibió el libro como regalo de su hermano mayor, que lo había animado a leerlo una segunda vez. Hudson luchó toda su vida, hasta su vejez en Londres, contra el mecanismo de la evolución inventando excepciones.

El odio de la madre de Hudson a los ingleses la empujó a seguir el puritanismo como pudo, por lo que se hizo muy amiga de la mujer del pastor metodista americano en Buenos Aires. Mientras que estuvo en la Argentina, Hudson también estudió para convertirse en metodista, y su hermano menor Albert Merriam, era una especie de sacerdote e instructor en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Pero, una vez que estuvo en Inglaterra, Hudson empezó a maldecir el metodismo y, finalmente, se rebeló contra los valores de su madre muerta. En las tres últimas páginas de capítulo XIII de *The Land's End*, Hudson detalla la manera en que el metodismo odia la belleza y causa repulsión en sus oyentes. En verdad, es el efecto sobre los niños, que consideraba empobrecedor, lo que alerta a Hudson, puesto que su "escuálido simbolismo" apagaría "el sentido de asombro y reverencia ante el misterio de la vida" (Hudson, 1908: 202-203). ¿Cuánto de su propia niñez está en esas líneas?

En parte, este íntimo conflicto explica la grieta que Hudson sufrió toda su vida, una colisión entre sus afectos, centrados en su madre, y la ciencia, que lo empujaba a Inglaterra. Trató de resolver la brecha escribiendo ensayos que no eran suficientemente científicos, pero tampoco eran ficción. Exploró el espacio intermedio entre la ciencia y la ficción, acción que es una metáfora de su vida.

Como dije, la educación de Hudson se basaba en la lectura diaria de la Biblia en inglés en la versión de King James. Fue una traducción en equipo, que terminó siendo la versión autorizada. Este equipo tradujo la Biblia a un inglés que a mediados del siglo XIX ya era muy antiguo, lejos del inglés yanqui que hablaban en la familia. Hudson aprendió de memoria esta versión del Nuevo Testamento traducido del griego al inglés en 1611, lo cual se nota en su novela anónima *A Crystal Age*, escrita en un pastiche de la Biblia. Recordemos que para los católicos la Biblia era leída únicamente por los sacerdotes y en latín.

En el rancho de los Hudson la Biblia se leía al modo yanqui, que era cómo hablaba toda la familia, aunque los hijos hablaban el castellano argentino del campo. Esta lectura los aisló,

porque el puritanismo rompió con la autoridad católica. El individualismo resultante ayuda a entender a Hudson. Venía de una cultura sin sacerdotes, sin respetar al Papa, sin iglesias. Se formó desde niño como un *outsider*. En efecto, fue un *outsider* en todas partes.

Hay una escena en su novela *La tierra purpúrea* en que el protagonista, Richard Lamb, se encuentra con una familia de habla inglesa, como la suya en Quilmes; esta escena hace hincapié en la libertad de la familia Hudson, con sus seis hijos, felices porque no estaba dominada por los libros -cito de la traducción de mi biografía-:

En un punto, Lamb hace una parada con su compatriota John Carrickfergus y su esposa Candelaria. Allí aprende sobre la educación ideal sin libros ("¡Leer! ¡Qué! ... No, no amigo, leer nunca") Carrickfergus rechazó su pasado puritano, se casó, tuvo seis hijos "sucios, como les gusta a ellos" y no les enseñó nada. "En lo único que se piensa en el viejo continente es en libros, limpieza, ropa; lo que es bueno para el alma, el cerebro, el estómago; y los hacemos miserables. Libertad para todos ..." (Wilson, 2022: 181-182).

El culto a la limpieza por encima de la libertad muestra que Hudson había cambiado sus ideas acerca del puritanismo. Postulaba una vida natural no ensuciada por los libros. Era una pose anti intelectual de un vitalista, que sí había leído mucho, pero que no había sufrido ninguna escuela. La idea básica viene de Jean-Jacques Rousseau.

Otro aspecto del puritanismo de su familia en la pampa subrayaba la vida práctica como respuesta a la ansiedad moderna. Ser práctico era no leer libros, y concentrarse en la inmediatez de la experiencia. Ser práctico tiene que ver con la vida de estanzuela de su padre. Había tantas tareas para hacer, y no tenía tiempo para libros, menos para el ocio. Hudson se hizo un gran observador de toda vida, un gran escuchador de pájaros, de hombres, de mujeres, siempre vuelto hacia afuera y sin caer en el ocio.

Hay dos textos fundamentales en la vida espiritual de Hudson. Uno, leído en la pampa, es el libro de cartas del sacerdote Gilbert White, de Selborne; Hudson empezó su carrera de escritor precisamente escribiendo cartas al Smithsonian Institute. El segundo es de uno de los maestros del puritanismo, John Bunyan, autor de *The Pilgrim's Progress*, de 1678, también leído en la biblioteca de la pampa. Bunyan hablaba de un mundo dividido entre los que hablaban y los que seguían una vida práctica. Escribió desde la cárcel: "El alma de la religión es la parte práctica" (Bunyan, 2008: 82). Hudson sólo escuchaba su voz interior. No había respeto por ninguna autoridad; tal vez por eso se atrevió a criticar a Darwin.

Ahora, vuelvo a mi pregunta original. ¿Cómo hablaba Hudson, con qué acento y qué tipo de inglés? Hay varios testigos de cómo hablaba, pero nadie notó su acento. La respuesta de Robert Cunninghame Graham fue que debajo de su inglés estaba la manera de hablar castellano de un gaucho, con explosiones de palabras y después largos silencios. Otro amigo, Ford Madox Hueffer, dijo que hablaba "meticulosamente", que "hablaba con una voz profunda como de un cuervo" (*raven*). Por otro lado, su gran amigo y editor, Edward Garnett, veía su "monosilábica brusquedad" (Garnett, 1922: 109). Sin embargo, nadie refirió su acento.

Mi sospecha es que Hudson tuvo que esconder su acento yanqui. Quería hacerse el inglés, y no quería hablar al modo yanqui. Y escuchaba más que hablaba.

Cuando Ford Madox Hueffer tomó las riendas de su reputación inglesa, le presentó a muchos escritores que no eran ingleses, como el polaco Joseph Conrad o como los americanos Henry James y Stephen Crane. A través de Garnett se codeó con escritores como Hilaire Belloc, con una madre francesa, y autor de un libro que leyó Hudson, *The Path to Rome*, de 1902. Belloc es un ejemplo de la tradición que sigue Hudson, remontando a William Cobbett y su estilo de "plain writing". Por otro lado, se hizo buen amigo de su futuro biógrafo, Morley Roberts, quien había vivido años en las colonias y en Texas, donde vivió como un *cowboy*. Otro amigo era Wilfrid Scawen Blunt, quien había estado en la Argentina en 1868 y había vivido años en Arabia. A su vez, intimó con el poeta estadounidense Ezra Pound, que escribió un largo ensayo personal sobre Hudson. Por último, está su amistad con el rebelde Robert Cunninghame Graham, y con su madre, Lady Bontine, de la aristocracia española, y con su esposa Gabriela. Hudson y Cunninghame Grahame compartieron vivencias en el Río de la Plata, su amor a los gauchos y a los caballos; y ambos hablaban bien castellano.

Es curioso que Hudson no estimara a Henry James como novelista, y prefiriera a su hermano William James, filósofo e historiador de las religiones. Aunque alabó a Henry por sacar la nacionalidad británica; según él, lo mejor que hizo. Se ve que era la prioridad para Hudson.

Ford Madox Hueffer⁵ manejaba un grupo de escritores cosmopolitas que incluía a los norteamericanos T. S. Eliot y Ezra Pound, y al inglés D. H. Lawrence (que se casó con una alemana y se fugó de Inglaterra). Gracias a Ford, Hudson participaba de las revistas vanguardistas de la preguerra, como *The English Review* o la *Little Review*. Se sentía bien con estos desplazados, todos *outsiders*, como él, y todos más jóvenes.

El caso de T. S. Eliot me ayudó a revisar si Hudson hablaba con acento yanqui. Eliot, un yanqui que se formó en Harvard, vino a Inglaterra y se nacionalizó inglés en noviembre de 1927. Se hizo célebre como poeta y crítico, ganó el Nobel y murió en Londres. Todavía en 1927 Eliot se sentía como un intruso, alguien que no tenía identidad ni casa. Confesó a su hermano que se iba a nacionalizar inglés, pero le pidió: "no cuentes nada a nuestra madre", quizás para que ella no pensara que traicionaba su nacionalidad de nacimiento. Un biógrafo, Peter Ackroyd, lo vio como un "extranjero permanente", en inglés un "resident alien" (Ackroyd, 1984: 165-66). Si se escucha a Eliot recitar su poesía y se presta atención a su

⁵ Ford Maddox Hueffer tuvo que cambiar su apellido a Ford en la primera guerra mundial porque tenía un padre alemán, y después se radicó en Francia y en los Estados Unidos.

acento, es obvio que no es ni americano ni inglés. Estaba a caballo de sus dos nacionalidades. Me pregunto si Hudson habrá sentido lo mismo. Disfrazaba su acento yanqui, pero no podía evitarlo. Tanto Eliot como Hudson llegaron a Inglaterra demasiado tarde en la vida como para perder sus acentos originarios.

Y, como dije, Hudson tuvo que esconder su yanqui para establecer contacto con los ingleses británicos imperialistas. Este acto de ocultamiento fue un rasgo esencial en su ficción y en sus ensayos, donde cambiaba lugares y nombres como en un continuo esconderse.

Desde la Argentina, como dijo el crítico Enrique Espinosa en un ensayo (1941: 68), los propios gauchos no hacían diferencia entre los ingleses y los norteamericanos, y eso quizás explica por qué motivo el pasado yanqui ha sido desestimado. En Inglaterra el acento era delator, como dijo George Bernard Shaw, un inglés no tenía más que abrir su boca para revelar de qué clase venía; Hudson tuvo que cambiar de acento o no hablar. Como el protagonista de la novela de George Gissing, *Born in Exile* (1892), que Hudson leyó tres veces, no hablaba el inglés más adecuado ni venía de la clase que decía. Tuvo que esconder sus orígenes.

Su familia yanqui era una isla en un océano de católicos y analfabetos. Y su madre hacía lo que podía para mantener sus raíces puritanas, como seguir el metodismo en Buenos Aires donde pudo seguir hablando yanqui. Cuando el viajero Richard Burton estuvo en Buenos Aires despreció la iglesia metodista por "americano, muy feo" (Burton, 1870: 148). La hostilidad de Burton, su xenofobia hacia los estadounidenses fue algo que Hudson tuvo que sufrir toda su vida en Inglaterra.

La familia Hudson no se vestía de negro, pero eran "pioneros". Los puritanos se fueron de una Inglaterra moralmente podrida para empezar de nuevo en el nuevo continente de América como pioneros. Los Hudson seguían su ejemplo como pioneros en la Argentina y cultivaban su huerta, sembraban patatas, maíz, porotos, lechugas etc., algo excepcional en un entorno donde no se comía más que carne. Además, tomaban café, no mate, comían patatas con cáscara y eran abstemios. Una vez en Inglaterra, el lema que Hudson compartió con Linda Gardner fue "No matar". Hay un pasaje al final de *Mansiones Verdes* que resume sus creencias y vivencias puritanas: "Esta es mi filosofía aún: oraciones, austeridades, buenas obras no llevan a nada. No hay intercesor y fuera del alma no hay perdón en el cielo ni en la tierra" (Hudson, 1922: 315).

Para terminar con su deuda puritana, observo el título del viaje frustrado a la costa patagónica, *Días ociosos en Patagonia*⁶ (1893). Pasó un año alrededor de Carmen de Patagones después de lastimarse la rodilla, en un accidente con una bala. Se encontró en una ociosidad no buscada, contraria a la actitud familiar en que había sido criado. Como se ve en la autobiografía de Benjamin Franklin y su lista de trece virtudes, la pereza era un gran pecado, y la "frugalidad" y "lo económico" los armamentos contra esta pereza. El imperativo era hacer algo útil (Franklin, 1916: 169). En una carta de 1905 a su amigo Morley Roberts, Hudson despotricó contra "los ociosos sociales [que] son gente que odio" (Roberts, 1925: 61). Creo que también aludía a la clase alta, conocida como "gente de ocio", porque no trabajaba. Quizá también Hudson reaccionó contra un libro muy popular entre los ingleses, publicado el año anterior por Jerome K. Jerome, *Ideas ociosas de un ocioso*, donde el ocio era un bien buscado.

Aparte, hay nudos en la red de su destino que implican a norteamericanos que lo ayudaron a ganarse la vida y a convertirse en ornitólogo, empezando con unos vecinos norteamericanos como James Rockwell o Taylor, y con el cónsul de los Estados Unidos, que le presentó al norteamericano Spencer Fullerton Baird, del Museo Smithsonian. Sus cartas han sido publicadas. En una carta Hudson dijo que era tan pobre, que pensaba abandonar su búsqueda de pieles de pájaros. Pero a través de Baird fue recomendado a la *Zoological Society* de Londres y a Philip Sclater. Este último trató de ayudarlo como coautor de un libro sobre pájaros argentinos y le ofreció la sigla "CMZS" que puso después de su nombre, ante la ausencia de cualquier título universitario. Usaba el membrete de la Sociedad para su correspondencia. También trabajó con otro norteamericano, Chester Waters, fabricando genealogías para americanos. Quizá Hudson siempre quiso viajar a Londres, no lo sabemos; pero sí es un hecho que los norteamericanos le dieron un empujón.

En su libro *Afoot in England* (1903) Hudson alude a una pariente norteamericana llamada Florence Merriam, quien escribía libros sobre pájaros americanos con títulos afines a los suyos, como *A-birding on a bronco*, o *Birding on a Bike* o *Rural Rides*, que se asocian con Hudson, con su bicicleta, su destreza como jinete en la Argentina, y su admiración por *Rural Rides* (1853), de William Cobbett. Merriam era un apellido de su madre y el nombre de su hermano menor.

En su obra Hudson menciona a yanquis que nunca conoció personalmente, como Herman Melville, Walt Whitman, William James o Nathaniel Hawthorne. Hawthorne juega un rol

⁶ La Patagonia estaba de moda en Londres. Un crítico, Richard Haymaker, dijo que *Idle Days in Patagonia* era el mejor libro de un naturalista de campo ("out-door essay") desde Thoreau, en un género inventado por él (Haymaker, 1954, 97). Gracias a Enrique Pedrotti, catedrático de literatura inglesa, por la cita.

decisivo en el ímpetu yanqui que subyace en Hudson. Escribió nuestro autor que cuando Hawthorne visitó Inglaterra quedó sorprendido ante la idea, usual en Inglaterra, de un césped muy bien cortado. Hawthorne quedó tan sorprendido por el césped de una gran casa, que buscando yuyos, enloquecido, se sintió asfixiado y gritó: "Déjame salir, déjame volver a donde nací" (Hudson, 1919: 338). El grito de Hawthorne, nativo de Concord, era también el grito de Hudson.

Hay más yanquis en la prosa de Hudson, como George Santayana -aunque nacido en Madrid- y el Dr. Oliver Wendell Holmes Sr, a quien elogia como "buen naturalista" en su novela *Elsie Venner* (1861). Hudson dedica seis páginas a este romance de una chica serpiente de Nueva Inglaterra. Todos estos escritores de la costa este eran casi sus contemporáneos⁷. Hudson, fue un gran lector. Leía con la avidez y el interés de un naturalista de campo, nunca como un académico. Fue la lectura de Henry David Thoreau que animó a Hudson a abrazar a sus antepasados norteamericanos. Todos estos autores de Nueva Inglaterra formaban parte de su lado secreto de ser hijo de yanquis.

Leer a Henry David Thoreau

Henry David Thoreau nació en 1817 y murió joven en 1862, cuando Hudson tenía veintiún años. Nunca lo conoció en persona. Era una relación de lector. Y dudo que el libro estuviera en su biblioteca de la pampa.

Descubrí un texto corto que Hudson había escrito sobre Thoreau en un libro de su amigo Henry Salt, con quien desde 1890 almorzaban una vez por semana en un restaurante vegetariano. Es en el intercambio con Salt donde descubrimos lo provocativo que era Hudson: "Prefería comerme una alondra o una codorniz o un buen jovencito regordete de mi propia especie, antes que a esta sabia y noble ave" (Wilson, 2022: 226). Hablaba del ganso salvaje, su pájaro totémico.

Hudson no pudo participar en una conferencia organizada por Salt sobre Thoreau. La excusa fue su mala salud. Salt leyó este trozo de prosa que mandó Hudson:

Cuando nuestro pequeño R. L. Stevenson sea olvidado, junto con los que analizaron con atención a Thoreau para rastrear sus afinidades y clasificarlo de verdad (como un Gilbert White, como un Ralph Waldo Emerson menor, como un Richard Jefferies, o como alguien más), será simplemente el mismo, Thoreau, alguien sin maestro ni colega, quien esté listo para

⁷ Faltan comentarios sobre el más grande de todos, Ralph Waldo Emerson, y sobre Henry Wadsworth Longfellow y Emily Dickinson.

seguir su propio genio a donde fuera que lo llevara, incluso a la locura, y quien era el mayor de los profetas (Wilson, 2022: 230-231)

De todo lo dicho me interesa detenerme en su admiración por el naturalista transcendentalista norteamericano. Thoreau es una figura compleja. Hay varios Thoreau y mucho se ha escrito sobre él. Hudson descartó al Thoreau que fue encarcelado por una noche por no pagar impuestos en 1846 -Hudson compartía su odio al estado-; y al Thoreau que escribió sobre la desobediencia civil de 1849; así como al que luchaba contra la esclavitud⁸. La fama hoy de Thoreau depende de sus discípulos, como Gandhi y Martin Luther King.

En su referencia a "nuestro pequeño R. L. Stevenson" yace una historia secreta. Hudson no era un crítico literario, aunque leía mucho e hizo comentarios agudos sobre literatura en sus cartas. Despreciaba el arte de narrar en favor de sus estudios sobre la naturaleza. Aludió a Stevenson también con desprecio. Pero Stevenson había escrito una larga reseña sobre la obra y la persona de Thoreau, a quien nunca había conocido. Este ensayo apareció en la revista *The Cornhill Magazine* de junio de 1881 -después en un libro de 1892-, que leyó Hudson porque colaboraba en ella. Según Stevenson, Thoreau tenía una mente limitada, no era un hombre fácil, siempre decía que no a todo y le faltaba sentido del humor. Thoreau era un "disidente nato" (Stevenson, 1928: 109) y trató de ser "una especie de yanqui oriental". Peor, prefirió sus libros y la naturaleza a sus compatriotas. Tuvo una confianza inamovible en sí mismo y fue indiferente al sufrimiento de los otros. Era un ser excéntrico. Sintetizó la ambición de Thoreau en la noción de "self-improvement" –‘autosuperación’- y lo que debía al puritanismo yanqui. Por el contrario, la opinión de Hudson era positiva; lo veía como un pensador yanqui, aunque despreciado por escritores escoceses e ingleses como Stevenson.

Para Hudson, Thoreau era el explorador de los bosques alrededor de Concord, donde vivió toda su vida como se ve en el subtítulo de su libro principal *Or Life in the Woods (O la vida en los bosques)*. Caminaba por esos bosques cuatro horas diarias. Hizo de Concord su lugar en el mundo, al igual que hizo Gilbert White respecto de Selborne. Además, en medio de puritanos, provocaba a la iglesia gritando mientras caminaba por su vecindario los domingos. Para él no había nada más horrible que una iglesia.

Thoreau era consciente de que los indios habían abandonado esos bosques y de que ya no se podía encontrar su sabiduría, los nombres de los árboles ni de las montañas. Thoreau dijo: "El indio, el oso, el caribú, el lobo, el castor, todos idos" (Thoreau, 2012: 69). Walden era un lugar fronterizo del nuevo mundo, pero sin indios. Afirmó que exploraba: "una especie de

⁸ La esclavitud en los Estados Unidos fue finalmente abolida en 1865, aunque el racismo del sur sigue fuerte hasta hoy.

vida fronteriza" (Thoreau, 2012: 585). Sabía que el hombre blanco de la frontera no había visto nada, que solamente "los indios conocen los nombres de las montañas locales" (Thoreau, 2012: 57) y envidiaba el sonido de los mocasines de los indios -mucho antes que los mocasines se hicieron de moda-. Thoreau termina su ensayo de 1842 con las palabras: "los más científicos poseerán la más perfecta sabiduría india" (Thoreau, 2012: 25).

Este Thoreau, el naturalista que se instruyó a sí mismo, era provocativo le gustaba llevar la contra, como a Hudson. Thoreau compartía con Hudson la intuición acerca de la inmortalidad de la naturaleza. Por ejemplo, encontraba una constante en la canción de un petirrojo cantando "la misma canción dulce de antaño". Los dos veían algo permanente en la naturaleza, libre de los cambios abruptos de las ciudades modernas. Quizá, sin notarlo, Hudson apuntaba a una idea de tiempo cíclico, que se opone al tiempo lineal histórico, basado en la idea del progreso.

Hudson no tenía bosques, sino parques alrededor de su casa londinense, pero buscaba lugares afuera de Londres en la naturaleza, sobre todo los antiguos bosques que no habían cambiado, como Savernake Forest, donde podía regresar a lo salvaje. Pero tenía que ir y estar solo. La civilización, artificial, le daba asco. Hudson pensó que tenía algo de "los pieles rojas", y eso lo separaba de los demás en Inglaterra. Una vez escribió que admiraba el gesto salvaje de Thoreau de querer comer viva a una ardilla -aunque su memoria se equivocó de animal, porque era una "marmota de América" o en inglés 'woodchuck', como se ve en (Thoreau, 2012: 369). Cuando Thoreau vivió su experiencia de ser natural y salvaje, sobreviviendo durante veintiséis meses en su choza de Walden, efectivamente tuvo el deseo de comer una marmota viva, pero no lo hizo; la cocinó -tenía un sabor "musky" - "almizcleño"- (Thoreau, 2012: 245).

Aunque se licenció en Harvard, Thoreau hizo de su lugar de nacimiento, Concord, el centro del universo y logró confiar en sí mismo -"be self-reliant" o "be self-sufficient"-, el valor esencial de los puritanos. Como Hudson, era frugal, abstemio y económico, se satisfacía con "un puñado de arroz" -su amor al arroz venía de sus estudios orientales-. Escribió en *Walden* que el agua es la única bebida de un hombre sabio (Thoreau, 2012: 375). Como Hudson, despotricaba contra el lujo, la vida pueblerina y la civilización blanda. Quiso volver a ser un pionero y descubrir cosas por sí mismo. Midió la profundidad del lago Walden, construyó su propia casita -era carpintero-, sembró su huerta, fabricó lápices, cocinó su propio pan y sacó azúcar de remolachas y de los arces -*maple trees*- y mantuvo los detalles de sus cuentas en listas como un buen contador -a diferencia de Hudson, que despreciaba el dinero-.

Encontré en Thoreau una sección sobre víboras que parecía escrita por Hudson, que siempre había querido escribir un libro sobre víboras y lo llamaría "El libro de las serpientes"; dejó cuatro capítulos en *The Book of a Naturalist* (1919) para un futuro. Thoreau escribió: "La poca humanidad de la ciencia me molesta cuando tengo que matar a una víbora poco común para asegurarme de su especie. Siento que no es una manera de adquirir el verdadero conocimiento" (Thoreau 1967: 201). Dejó de cazar con una escopeta, como Hudson, y se

acercó al vegetarianismo. Otra vez Thoreau: "Prefería nunca más comer carne de pollo o huevos de gallina que no ver nunca más un gavián volando" (Thoreau, 1967: 182).

Una diferencia entre Thoreau y Hudson era que Thoreau hablaba mucho con quienes encontraba en sus paseos por los bosques. En efecto afirma: "cómo me encanta hablar" (Thoreau, 2012: 262). Aparte esa necesidad de comunicación, en su libro de ensayos *Walden* revela su motor: "Fui al bosque porque quería vivir intensamente, quería afrontar solamente lo esencial de la vida, y ver si podía aprender lo que ella enseñaba y no descubrir cuando llegase el momento de la muerte que no había vivido" (Thoreau, 2012: 171). "Sencillez", escrito tres veces (Thoreau, 2012: 271), resume su intento de deshacerse de lo superfluo. Hizo todo lo que pudo para simplificar la vida. Este intento resume su actitud vital, repetida a lo largo de su obra. Hudson se veía reflejado en el espejo Thoreau.

La clave del pensamiento de Thoreau tiene que ver con los indios de la tribu Penobscot, que antes vivían en los bosques de Walden, como Michel Onfray insiste. De chico excavaba puntas de flecha, como Hudson. En *Walden* escribió su deseo y su intento de volver a una vida "primitiva y fronteriza", parecida a la de Hudson en la pampa. Concluyó que "Las costumbres de las naciones salvajes deberían ser imitadas por nosotros; porque ellos, los indios, vivían "libres, sin ataduras" (Thoreau, 2012: 251). Quiso seguir "la dieta de los cazadores indios". Nathaniel Hawthorne, un vecino de Concord, vio a Thoreau como "una especie de indio entre civilizados" (Sims, 2014: 183). Había intentado convertirse en "un indio amistoso". Hawthorne, como Hudson, asoció a Thoreau con Gilbert White. Los dos eran naturalistas antes que la ciencia entrara en los laboratorios, para seguir las teorías del *Origen de las especies* de Darwin.⁹ Thoreau creía en "la sabiduría indígena" (Thoreau, 2012: 25), que los indios habían abandonado en los bosques. Hudson también conoció a los indígenas de la pampa, pero, la gran diferencia fue que les tenía miedo. Durante la vida de Hudson en la Argentina todavía había malones y cautivas, hasta que se fue a Inglaterra.

Thoreau sabía que cazar era su manera de acercarse a la naturaleza, pero, si había un futuro, sería el de prescindir de comer carne. Thoreau escribió 47 tomos de un diario personal. De entre las selecciones que he leído, encontré la afirmación: "dejado a mí mismo, nunca tomaría más té ni café y dejaría de comer carne" (Thoreau, 1967: 191). Hudson compartió ese deseo. Thoreau era un hombre sobrio, quien nunca se casó, odiaba la sensualidad -otra vez, el puritanismo-, usaba ropa vieja y trató de curar "su cerebro podrido"¹⁰. Sintió, como William

⁹ El título completo en inglés era *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*, 1859.

¹⁰ Un detalle que ilumina las raíces yanquis de Hudson, compartidas con Thoreau, es que en Las Acacias, casa que alquiló su padre cerca de Chascomús, vivió debajo de techos de "shingle" o tejas provenientes del primer hachazo en los troncos de los pinos. Así construyó su casa Thoreau en *Walden*, lo mismo que hicieron

Blake, que era tan sabio como "el día en que nació" (Thoreau, 2012: 277). Mientras crecía, estaba perdiendo ese sentido de éxtasis.

Thoreau se hizo también un naturalista, ofreció nombres en latín a sus lectores. Recobró su espiritualidad a través de sus oídos cuando escuchó "el sonido del viento en los bosques" o los gansos salvajes o los grillos mientras vagaba por los bosques: "Mi corazón salta a mi boca cuando oigo el sonido del viento en el bosque. Mi vida ayer fue poco profunda e inconexa y súbitamente recobro mi espíritu a través de mis oídos" (Thoreau, 1967: 122). En el acto de escuchar el sonido del viento y el resonante bosque como una enorme arpa Thoreau se acerca a Hudson. Un capítulo en *Walden* se llama "Sonidos" y forma parte de un esfuerzo de abrir los sentidos de la vista, del oído, del tacto y del gusto, lo cual Ezequiel Martínez Estrada destacó en la obra de Hudson.

Sin embargo, Thoreau nunca escribió ficción, solamente ensayos y poemas -como un buen puritano-, ni asistía a comidas sociales. Se levantaba al alba -una tradición monástica- y leía a los clásicos en latín y en griego -Hudson nunca aprendió esas lenguas muertas- en un ejemplar de Homero que mantenía al lado de su cama, y citaba de muchos textos del Oriente. Encontraba a la mayoría de las mujeres de su entorno tontas, pero respetaba a las más viejas -al revés de Hudson, que destacaba la inteligencia de las niñas-. Odió las modas. No paraba de estar activo. Buscaba "el arte de vivir", por encima de cualquier otro arte. Se autorretrató así: "Soy un místico, un transcendentalista y además un filósofo natural" (Thoreau, 1967: 143). En su libro *Walden* se vio a sí mismo como un vidente ("a seer"), alguien que ve lo que está delante de los ojos, como Hudson, y no a través de pensadores y escritores europeos. En una carta a H. G. O. Blake de 1849 dijo con humildad: "Hasta cierto punto, y durante intervalos raros, soy un yogi" (Thoreau, 2012: 508), reflexión derivada de sus estudios orientales. Exalta el presente, como un niño, como dice en una carta de 1848: "Soy sencillamente lo que soy, o empiezo así. Vivo en el *presente*... Me encanta vivir" (Thoreau, 2012: 503).

Ralph Waldo Emerson, el padre espiritual de Thoreau, quien le prestó la tierra para construir su choza en Walden y lo rescató de la cárcel, escribió lo siguiente: "No hay un norteamericano más verdadero que él. Su preferencia por su país y sus condiciones eran genuinas y llegó a despreciar a los ingleses y los europeos" (Emerson, 1946: 572). Aunque Emerson no empleaba la palabra "puritano" ni "yanqui", dijo de Thoreau que era "un protestante nato". Creo que capturó al Thoreau que estimuló a Hudson para verse a sí mismo como el yanqui que era a escondidas.

todos los puritanos inmigrantes en los bosques de la costa este.

He detallado los ecos entre Hudson y Thoreau. Ambos sentían la necesidad de la soledad en los bosques y ambos observaban la vida con suma concentración. Pero hay diferencias políticas que incluirían, en el caso de Thoreau, su fascinación con la India y sus labores de agrimensor. Thoreau se hizo un hombre completo, empezando desde cero como buen pionero, instruyéndose en todo lo que le era útil en el arte de vivir; mientras Hudson se metió en la vida salvaje de la poca naturaleza que quedaba. Sin embargo, los dos siempre volvían a centros urbanos como Concord o Londres.

Emerson unió el precepto antiguo de "conocerse" al precepto moderno de "estudiar a la naturaleza"¹¹. De esta unión de las dos vertientes del ser humano, el interior y el exterior, salieron Thoreau y Hudson.

La fama norteamericana tardía

Hay una tercera etapa yanqui de Hudson y que obedece a su fama tardía. Fue descubierto en su vejez por norteamericanos como Alfred Knopf, quien editó su novela *Mansiones verdes* (1904) en Nueva York en 1916, convertida en el primer *best seller* de la editorial, con más de 10.000 ejemplares vendidos en su primer año. El novelista inglés John Galsworthy, más tarde ganador del premio Nobel, había mandado la novela *Green Mansions* a Knopf, y escribió un prólogo que ayudó a vender la novela en los Estados Unidos. Después, el expresidente Theodore Roosevelt descubrió a Hudson y escribió prólogos para *Green Mansions* y *The Purple Land*. Gracias a estos norteamericanos Hudson se hizo rico al final de su vida y devolvió la pensión que le había dado el estado inglés, pero siempre menospreció el dinero.

Hudson terminó su novela *Mansiones verdes* con Rima, la última sobreviviente de una tribu pacifista y vegana, quemada por una tribu enemiga. Rima era un personaje mitad colibrí, mitad mujer preadolescente, o "mariposa de la noche". Una vez muerta se hizo "una Rima de la mente", que no hablaba inglés ni castellano, sino "una tierna música espiritual, un idioma sin palabras sugiriendo más que las palabras a mi alma" (Hudson, 1922: 113)¹². Hablaba como un pájaro.

De Rima se hizo una escultura, obra de un artista experimental judío norteamericano del Bronx, en Nueva York, Jacob Epstein. Es interesante que Epstein nunca perdió su acento del Bronx. Cuando su relieve fue revelado al público en 1925 causó escándalo porque Rima

¹¹ Jeffrey S. Cramer, "Introduction" to *Thoreau, The Portable Thoreau*, xv.

¹² Mi traducción literal.

estaba con sus pechos al aire, aparentemente lejos de la Rima vegana y espiritual. Muchos protestaron en los diarios.

El último toque norteamericano es el tratamiento cinematográfico de la novela *Green Mansions*. En 1959 Mel Ferrer compró los derechos y dirigió la película, que aumentó más la venta de la novela de Hudson -que nunca se ha agotado-. Ferrer no fue a Venezuela para filmar, pero Hudson tampoco para escribir. La actriz que interpretó a Rima fue Audrey Hepburn, y Anthony Perkins encarnó a Abel. De una manera típicamente hollywoodense la guionista cambió el final y salvó a la pareja, que se fugó a la selva. Imitó el final de *La vorágine*, 1924, novela de José Eustasio Rivera, cuya última línea fue "los devoró la selva". Es "la más citada línea en la literatura latinoamericana" (Martin, 1995: 135). Este cambio del final desolador que creó Hudson subraya lo intolerable que fue la muerte de Rima para el público. Hudson aceptó la tragedia, que el amor no se cumplió. Rima fue quemada al esconderse en un gran árbol. Su cadáver fue descubierto por Abel, quien recogió sus huesos y los besó. Este beso final, una entonación erótica poco común en Hudson, lleva al cambio de Rima a "una mujer de su mente". Vi ese final biográficamente, como la despedida de Hudson de su amor secreto, Linda Gardiner, un amor no correspondido.

Conclusión

He tratado de evaluar el pasado puritano de Hudson y de su familia. En su emigración a la Argentina desde la costa del este de los Estados Unidos veo la tercera parte de su identidad, que ya es una identidad tripartita. Indagar en el acento con que hablaba inglés me llevó a ver su elogio de Thoreau como una manera de hablar de sí mismo sin recurrir al yo. Robert Lee resume a Thoreau como "el más verdadero yanqui, escuchando siempre su propia mente y su consciencia" (Wintle, 2007: 1495). Hudson aprendió de Thoreau que era más que un naturalista de campo, era un aventurero de la mente, según palabras con las que terminó un capítulo de su póstumo libro *A Hind in Richmond Park* (1922), con su "no explorado desierto de la mente" (Hudson, 1922: 228), o, en inglés, "wilderness" de la mente. Quizá lo mejor que se puede decir es la frase corta y abrupta sobre Hudson del novelista americano que vivió un tiempo en Inglaterra, Paul Theroux: "Yanqui hasta la médula" (Theroux, 1985: 17). Thoreau era como un espejo para todos sus lectores, Hudson también.

Para terminar, recorro al historiador cultural David Elliston Allen en su excelente libro *The Naturalist in Britain* (1976), donde destacó lo que deben los naturalistas británicos a pensadores como Thoreau, el yanqui. Dijo que el concepto de vida salvaje ("wilderness") era norteamericano. La pasión por la ornitología se unía a la de los viajes de esos años en la gran expansión norteamericana hacia el oeste, y los pájaros hablaban de una vasta naturaleza no

domada (Allen, 1976: 228). Es lo que sintió Thoreau: "Por aquí, a 30 kilómetros de Boston, puedo estar parado en un claro de bosque y ver hasta el horizonte bosques sin talar, sin casas o caminos o prados cultivados" (Thoreau, 1967: 143). La vista de esa naturaleza intacta lo hizo sentirse libre. Hudson se identificó con Thoreau a través de los pájaros, de la vida salvaje en extensiones enormes y sobre todo de la libertad del individuo, consecuencia del puritanismo¹³. Thoreau y Hudson nos dan ejemplos prácticos de cómo lograr un cambio de conciencia. Pero hoy, como afirma Marta Nussbaum (2022), lo salvaje ya no existe, solo está en la mente.

Referencias bibliográficas

Ackroyd, Peter, 1984, *T. S. Eliot*, London: Hamish Hamilton.

Allan, David Elliston, 1976, *The Naturalist in Britain*, London: Allen Lane.

Belloc, Hilaire, 1902, *The Path to Rome*, London: Nelson and Sons.

Bunyan, John, 2008, *The Pilgrim's Progress. From this World to that Which is to Come*. Ed. Roger Pooley, London: Penguin Books.

Davidson, Michael, 1993, "American Poetry" en *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*, edited by Alex Preminger and T. V. F. Brogan, Princeton: Princeton University Press, 50.

Eliot, T. S. 1941, "Rudyard Kipling", *A Choice of Kipling's Verse*, London: Faber and Faber.

Emerson, Ralph Waldo, 1946, "Thoreau", *The Portable Emerson*, ed. Mark Van Doren, New York: The Viking Press.

¹³ Es evidente que Thoreau comparte con su generación los dogmas del primer Romanticismo, como anotó la filósofa Martha Nussbaum (2022). Los seres humanos han perdido su relación con la naturaleza y la vida salvaje, mientras que avanzaban hacia la civilización, hasta el punto de sentirse enajenados y artificiales. Los indios norteamericanos habían mantenido esta relación con la naturaleza, con los animales, con un mundo espiritual. Thoreau buscaba resucitar lo que había sentido como niño, unas primeras sensaciones fuertes, y quería aprender todo de nuevo; caminar en los bosques era su manera de resolver su enajenación. Hudson también buscaba la libertad del niño, esas primeras sensaciones, pero aceptaba la contradicción de vivir en una ciudad hiper civilizada. Como escribió Nussbaum, el escenario típico del Romanticismo era pasearse solo en una naturaleza salvaje (y citó a Rousseau, a Goethe, a Shelley, a Wordsworth y a Thoreau), y terminó con la idea de una naturaleza salvaje que les ofrecía emociones profundas de asombro y reverencia para renovar su espíritu.

- Espinosa, Enrique, 1941, "La reconquista de Hudson", *Babel* 18, Año XXI, julio-agosto, 67-88.
- Franklin, Benjamin, 1916, *Autobiography*, New York: Henry Holt.
- Garnett, Edward, 1922, "William Henry Hudson", *Friday Nights. Literary Criticisms and Appreciations*, London: Cape.
- Haymaker, Richard E., 1954, *From Pampas to Hedgerows and Downs: a Study of W. H. Hudson*, New York: Bookman Associates.
- Hudson, William Henry, 1908, *Land's End*, London: Hutchinson.
- Hudson, William Henry, 1919, *The Book of a Naturalist*, London: Hodder and Stoughton.
- Hudson, William Henry, 1922, *Green Mansions*, London: Duckworth.
- Lee, A. Robert, 2007, "Thoreau", Justin Wintle (ed.), *New Makers of Modern Culture*, Routledge: London, 1491-1495.
- Martin, Gerald, 1995, "Regionalism: Narrative between the wars", Leslie Bethell (ed.) *The History of Latin America*, vol X, Cambridge: Cambridge University Press.
- Nussbaum, Martha C., 2022, "A Peopled Wilderness", *The New York Review of Books*, December 8, 21-23.
- Onfray, Michel, 2017, *Thoreau, el salvaje*. Traducción de Edgardo Scott, Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Roberts, Morley, [1925] 1928, *Men, Books and Birds*, London: Cape.
- Sims, Michael, 2014, *The Adventures of Henry David Thoreau*, London: Bloomsbury.
- Stevenson, Robert Louis, 1892, "Henry David Thoreau: his Character and Opinions" en *Familiar Studies of Men & Books*, London: Nelson.
- Theroux, Paul and Chatwin, Bruce, 1985, *Patagonia Revisited*, Salisbury: Michael Russel.
- Thoreau, Henry David, 2012, *The Portable Thoreau*, edited, with an introduction, by Jeffrey S. Cramer, New York: Penguin.
- Thoreau, Henry David, 1967, *The Selected Journals*, edited with a foreword by Carl Bode, New York: Signet Books.
- Walker, John, 1986, "W. H. Hudson and the New England Tradition", *Hispania*, March, 34-39.

JASON WILSON

Wilson, Jason, 1981, *W. H. Hudson: the Colonial's Revenge*, London: Institute of Latin American Studies Working Paper 5.

Wilson, Jason, 2016, *Living in the Sound of the Wind. A Personal Quest for W. H. Hudson, Naturalist Writer from the River Plate*, Constable: London. [Trad.: Camila D' Angelo, *Vivir en el sonido de viento. Una biografía de Guillermo E. Hudson, naturalista y escritor del Río de la Plata*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2022].

Worster, Donald, 1979, *Nature's Economy. The Roots of Ecology*, New York: Doubleday.